

[*Conciertos*]

REAL FILHARMONIA DE GALICIA

Culta batuta

Director: Pedro Alcalde; **Violín:** Kolja Blacher, **Auditorio de Galicia:** Santiago, **Obras de Fauré, Prokofiev y Sibelius.**

ENRIQUE SACAU

Al frente de una espléndida Real Filharmonía de Galicia, el maestro Pedro Alcalde ofreció un concierto magnífico. Alcalde es un director que deja siempre impronta en las obras que interpreta.

Es el caso de esta noche compostelana en la que no solamente consiguió que la Filharmonía diera lo mejor de sí misma, sino que, además, supo crear y dibujar con claridad y sencillez las tres obras que componían el programa.

Para el *Concierto para violín nº 1* de Prokofiev contó con la colaboración de Kolja Blacher. Ambos mostraron una gran penetración y el violinista salió airoso de la dura prueba de tan alegre concierto.

Aunque en algunos momentos hubo notas atascadas con menor claridad, posiblemente fruto de un cierto efectismo que provocó episódicas precipitaciones, el resultado fue muy bueno.

Alcalde acompañó perfectamente. Pero los momentos mejores fueron servidos por orquesta y director gracias a dos interpretaciones de la historia de Peleas y Melisenda.

Primero la llevada a cabo por Gabriel Fauré y luego la de Jean Sibelius. Si en Fauré ya pudimos intuir la magia de un medido y flexible fraseo al servicio de la más adecuada expresividad, en Sibelius esta sensación se multiplicó.

Pedro Alcalde trabajó con la

orquesta como un artesano sirviendo con total eficacia al trasfondo amoroso que subyace a la obra.

Lírico, evocador, arrebatado, mostró lo mejor de esta música de Sibelius sin renunciar a los tenues, pálidos incluso, colores de la orquestación del autor escandinavo.

Cada sonido estuvo en su sitio durante la interpretación, el mar se escuchó con toda nitidez y la muerte de Melisenda fue de una intimidad asombrosa.

Colaboración orquestal

La orquesta no hizo más que colaborar para la mejor consecución de las ambiciones de la batuta.

Dióctil la cuerda, que tenía ya entre sus miembros su estudiado concierto Lucas Alemán; mención especial para los celos y contrabajos; maravillosa la madera —dulce y cálida en todo momento— y, finalmente, muy correctos los metales y la percusión.

En fin, un excelente concierto que demuestra varias cosas: por una parte la capacidad de la Real Filharmonía de Galicia para hacer programas de alta calidad cuando está bien dirigida (Marbá, Florio y la música contemporánea de Maximino Zumalave son buenos ejemplos de ello), por otra, que Alcalde es una artista de sensibilidad incomparable, además de un estupendo músico.

Así, el artista culto se nota. Y hay que preguntarse a quienes, de los que estuvieron en su conferencia sobre Triston e Isolda que ofreció para la Asociación Galega da Lírica el año pasado, pueden olvidarla.